

Colección
PROYECTA *detas*

III

**El monasterio
de**

**Nuestra Señora
de Linares**

UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA
INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Colección
PROVECTA **detas**

III

El monasterio
de
Nuestra Señora de Linares

Carmen Serna Montalbo

Colección
PROVECTA **ætas**



En colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Benabarre



PROVETA AETAS
UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA
ICE

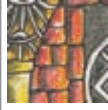
DIRECCIÓN: AGUSTÍN UBIETO ARTETA

© Carmen Serna Montalbo
© Ilustración de portada: Irina Vau
© Universidad de Zaragoza
© Excmo. Ayuntamiento de Benabarre

EDITA
Universidad de Zaragoza
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Talleres Editoriales Cometa, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: Z-2521-04
ISBN: 84-7791-215-7

IMPRESIÓN
Talleres Editoriales Cometa, S.A.



El
monasterio
de Nuestra
Señora
de Linares

Autor:
Carmen Serna Montalbo

Índice

Introducción	9
Un poco de historia	13
El monasterio	17
La iglesia	27
La imagen de Nuestra Señora de Linares	41
Propietarios conocidos del monasterio de Linares después de la desamortización de Mendizábal (1837)	45
Conclusiones	49
Ruinas de Linares (Poema)	51
Bibliografía	53
Apéndices	57

INTRODUCCIÓN

Lo que me ha movido para iniciar este trabajo de investigación sobre el monasterio de Nuestra Señora de Linares es el interés de dar a conocer a los aragoneses una parte de nuestro Aragón que fue muy importante en tiempos pasados y que es bastante desconocida tanto por su situación geográfica –está más cerca de Lérida (a 65 km) que de Huesca (86 km), su capital de provincia– como por su segunda lengua, el benabarrense, desde hace pocos años unificada con el catalán, ya que el pueblo al que pertenece el monasterio, Benabarre, está situado en lo que se llama La Franja.

Aprendí a amar esta tierra y a conocerla de la mano de mi marido, José Sopena Larrégola, benabarrense, amantísimo de su pueblo y de todo lo que con él tiene conexión. Aterricé en Benabarre por primera vez en el año 1953, y la verdad es que quedé prendada de su clima, sus paisajes y sus gentes, y desde entonces, año tras año, no he dejado de ir primero desde Madrid, lugar de nuestra residencia en aquellos momentos (el viaje en tren desde la capital hasta Binéfar, donde se enlazaba con un autobús que llevaba a Benabarre, era toda una odisea llevando niños pequeños), y años más tarde desde Zaragoza, que es mi domicilio actual.

Otro de los objetivos de este trabajo querría ser (sé que es atrevida mi pretensión), puesto que el edificio vivienda del monasterio ha tenido que ser derribado no hace mucho por amenazar ruina y ser un peligro para los transeúntes, mover a los que

tienen competencias para salvaguardar el patrimonio artístico de nuestras tierras, para que consoliden los restos que quedan de la iglesia del monasterio y no desaparezcan demolidos por las inclemencias del tiempo y el abandono.

Quiero dar las gracias por su ayuda a D. Luis Pociello Ardiaca, a los hermanos Joaquín y M.^a Teresa Gracia Ríu, a D. Ramón Perna Subías y de una manera especialísima a los señores D. Francisco Javier García Calvo, técnico del Patrimonio Cultural y Arqueológico Municipal de Benabarre, y a D. Ernesto Arce Oliva, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

Un poco de historia

El monasterio de Nuestra Señora de Linares toma el nombre del valle donde está enclavado, que se denomina así porque allí se cultivaba mucho lino y se trabajaba con delicadeza y gusto.

El monasterio dista de Benabarre 2 km en dirección norte y está situado muy cerca de la ermita de San Medardo, patrón del pueblo, en un parquecillo encantador y paradisíaco. Ambos lugares pertenecen al municipio de Benabarre.

Cuenta la tradición que, donde está enclavada la ermita, unos bueyes del Mas de Piniés, cuando les quitaban el yugo y los dejaban sueltos después de trabajar, se llegaban a dicho lugar y con la testuz escarbaban la tierra. Intrigados sus dueños por el comportamiento de las bestias, acudieron al lugar y contemplaron con asombro que los animales habían desenterrado una caja cuyo contenido eran unos restos humanos con la correspondiente certificación de que pertenecían a san Medardo. A la vista de tal prodigio, se le nombró patrón del pueblo.



Ermita de San Medardo.



Imagen de San Medardo.

La leyenda tiene visos de ser verosímil, pues se baraja la posibilidad de que Carlomagno o su hijo, en una de sus incursiones por la Ribagorza para luchar contra los musulmanes, tuviesen que retroceder precipitadamente y los dejaran enterrados con intención de volver a conquistar el territorio, pues de todos es sabido que durante la Edad Media los guerreros cristianos llevaban reliquias de santos para que les protegiesen en la lucha contra los enemigos. Se da la circunstancia de que san Medardo era de origen francés.

En el lugar donde se encontraron las reliquias, en el momento de dar con ellas brotó un manantial de agua que hoy existe todavía: se conserva dentro de la ermita, rodeado por una barandilla de protección de hierro, y su caudal sale al exterior por las bocas de dos cabezas de buey de bronce. Agua riquísima.

La ermita es de planta octogonal recubierta por un chapitel cuyo exterior es de lajas de pizarra. También es tradición que éstas fueron bajadas de las montañas por un rebaño de ovejas que las traían colgadas de sus cuellos.

La parte interior del chapitel está decorada y toda la ermita ha sido restaurada hace pocos años.

El recinto se cierra con una verja de hierro que tiene un gran cerrojo denominado, en benabarrense, *forrellat*. Continuando con la leyenda, se dice que las mujeres que quieren tener hijos y no se quedan embarazadas, tocando el *forrellat* con fe, lo consiguen.

¿Leyendas? ¿Historia? ¿Quién puede asegurar dónde llegan las unas y dónde empieza la otra?



El forrellat.



Bocas del manatí de San Medardo. Segunda mitad del siglo XIX.

El monasterio

A pocos metros de San Medardo, siguiendo el camino hacia el Mas del Cerillo, nos encontramos con el derruido monasterio de Nuestra Señora de Linares.

Nada se sabe con certeza de la época en que se construyó el monasterio, ni puede asegurarse que se hiciera al mismo tiempo que la iglesia. No hay documentación fiable. Sí existen documentos gráficos, pero los que he podido recabar son de tiempos recientes, de mitad del siglo XX, concretamente de hacia 1952, unidos al recuerdo de mis visitas al monasterio cuando todavía estaba habitado como vivienda por los últimos arrendatarios, el matrimonio Perna Subías.

La entrada principal daba al camino del Coll. Era un edificio de tres plantas, con base de piedra sillar y muros de ladrillo caravista. Por las características de su construcción, entre otras la entrada principal descentrada, es posible que lo pudiésemos situar a finales del siglo XVI. El tercer piso estaba ornamentado



Entrada principal del convento de Nuestra Señora de Linares.

con una serie de arcos de medio punto doblados, terminando el edificio con un voladizo de tejas.

Por la parte lateral derecha se apreciaba una estructura adosada de cronología posterior al edificio principal, sobre el que se apoya. En la parte izquierda de dicha estructura, un arco de medio punto daba entrada a un porche abierto en la planta baja. Frente al arco se encontraba una puerta de madera de acceso al interior de la casa, de donde arrancaba la escalera que comunicaba con el piso superior, que tenía unos balcones y las ventanas de las dependencias interiores, que daban a una galería con vistas al exterior. La galería estaba cubierta con un tejadillo. Detrás de dicho tejadillo se asomaba otra serie de arcos de medio punto doblados, pertenecientes al segundo piso del edificio principal.

Los materiales que se emplearon en la construcción de la iglesia y del monasterio fueron distintos, como lo demuestran los restos de la iglesia y los documentos gráficos que se conservan.

Las primeras noticias que se tienen del monasterio provienen del libro segundo de la *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen hasta el año de mil y seiscientos*, compuesto por fray Francisco Diago y editado en Barcelona por la imprenta de Comellas en 1599. En él se comenta, entre otras cosas, que “antiguamente había sido Priorato de monjes Benitos y había poseído el cuerpo del Obispo de Vermandía, San Medardo, de nación, Francés, que fue hallado cerca de la casa en la fuente que hasta hoy se dice San Medardo”.

En el mismo libro se hace referencia a que en el monasterio de Linares tomó los hábitos fray Pedro Juan Paúl, que fue dos veces provincial e inquisidor general en compañía del obispo de Tortosa don Luis Mercader, de la orden de la Cartuja.



Fachada de mediodía del convento de Nuestra Señora de Linares.

Roque Alberto Faci es el segundo que habla del monasterio, en su libro *Aragón Reino de Cristo y dote de María Santísima*, fechado en 1739. Faci hace referencia a fray Antonio de Santa María, de cuya *España Triunfante*, cap. XII, f. 108, tomó la idea de que Nuestra Señora de Linares se fundó en el año 666 por Recesvinto, príncipe godo que destacó por su devoción a María Santísima y que invitó a los benedictinos a ocupar el monasterio con la obligación de que sirviese al mismo tiempo de hospital de peregrinos.

Si se pudiese comprobar, cosa que todavía no ha ocurrido, que el monasterio de Nuestra Señora de Linares fue fundado por Recesvinto, se podría asegurar que fue el primero no sólo en Aragón, sino en España.

Según escriben Sebastián Montserrat Buendía y José Pleyán de Porta en *Aragón Histórico*, el monasterio fue ocupado en principio por los benedictinos, pero fue arrasado a la llegada de las huestes mahometanas, en el año 714. En su recuperación resultó fundamental el papel de Ramiro I, hijo bastardo de Sancho III el Mayor de Navarra, que fue el primer soberano aragonés como consecuencia del testamento de su padre, que, al dividir sus estados entre sus hijos, le asignó Aragón con título de rey. El nuevo reino comprendía los altos valles de los ríos Aragón, Gállego, Arga y Cinca, del primero de los cuales toma el nombre.

Los herederos de Sancho el Mayor –Fernando, rey de Castilla, García, rey de Navarra, Gonzalo, conde de Sobrarbe, y el propio Ramiro, rey de Aragón– protagonizaron constantes enfrentamientos entre sí. Ramiro, descontento con el reparto acordado por su padre y aprovechando la ausencia de su hermano García, se alió con algunos reyezuelos moros e invadió

Navarra. A su regreso, García luchó con Ramiro, le venció y le despojó de parte de su territorio. En 1037 Ramiro incorporó a sus dominios los condados de Sobrarbe, Ribagorza y Pallars, que hasta entonces habían pertenecido a otro de los hermanos, Gonzalo, que murió asesinado cuando luchaba contra Fernando I de Castilla. A partir de dichas incorporaciones, Ramiro I pudo recuperar todo lo perdido y empezó sus campañas contra los musulmanes: se apoderó de Benabarre (1062), que estaba ocupada por éstos, hizo tributarios suyos a los reyes musulmanes de Zaragoza y Lérida y venció al de Huesca, pero, derrotado en Graus, abdicó en su hijo y al poco tiempo murió.

Según Sebastián Montserrat y José Pleyán, fue Ramiro I quien restauró el monasterio de Linares, en concreto a su regreso del sitio de Lérida, en 1039. El edificio fue ocupado de nuevo por los benedictinos, que, para costear la restauración, consiguieron de los papas que les eximiesen de la jurisdicción de los prelados de la diócesis de Roda, a la que pertenecían. No obstante, si, como se indica en el *Breviario de Historia de Aragón* editado por la Caja de Ahorros de la Inmaculada en fechas recientes, Ramiro I no se apoderó de Benabarre hasta 1062, no es posible dar por buena la fecha de 1039 como año de su reconstrucción. Antes bien, es probable que no fuese este rey, sino Ramiro II el Monje, quien lo volviese a poner en pie y volviese a llamar a los monjes benedictinos.

En 1413, obligados por las circunstancias en que estaba envuelta Ribagorza (guerras, sequías, epidemias), los monjes tuvieron que abandonar el monasterio otra vez y se hicieron cargo de él, tomándolo bajo su protección, la villa de Benabarre y los condes de Ribagorza D. Juan de Aragón y D.^a María de Junquers, que fueron sus grandes protectores. Éstos decidieron

entregar el monasterio a la orden de Santo Domingo de Guzmán, donación que se hizo con la intervención del papa Benedicto XIII, el papa Luna, que extendió bula de donación el 25 de septiembre de 1413, concediéndole al mismo tiempo varias rentas para que pudiesen vivir con más desahogo.

El monasterio adquirió gran importancia y renombre. Por una parte, era una escuela de saber y laboriosidad, pues mientras que unos monjes se dedicaban al estudio, a confeccionar códices y a predicar, otros cultivaban las tierras y atendían a los peregrinos y a los habitantes de la comarca.

Eran propietarios del señorío de Labazuy, donado por el benabarrense D. Pedro Juglar (hay quien dice que fue el verdadero fundador del nuevo convento). El primer prior fue el padre Murta, que, junto con un grupo de frailes de Mallorca, vino a tomar posesión del monasterio.

El 6 de agosto de 1482, el monasterio adquirió y tuvo como bien propio el lugar de Soriana, con señorío temporal, que compró a D.^a Juana Figuerola, viuda de Juan Ferrán, por el precio de 120 sueldos.

Importante fue el monasterio como mausoleo de los condes D. Juan de Aragón y D.^a María de Junquers, que tanto lo protegieron durante toda su vida y que dispusieron ser enterrados en la iglesia del cenobio.

Dice la tradición que fue hospedaje de san Vicente Ferrer en 1415, con motivo de su viaje a Barbastro para difundir la palabra de Dios y convertir a los judíos.

La comunidad de dominicos siguió cada vez más floreciente, y se tiene noticia de que en 1635 en el monasterio se habían cele-

brado consistorios, capítulos y encuentros de congregaciones de la orden de Santo Domingo, a la que asistían sus más ilustres varones.

Parece ser que Linares dependió en un principio del monasterio de Alaón, y que entre ambos cubrían las necesidades de Ribagorza. A este respecto, Francisco Castellón Cortada, en el capítulo XIII de su libro *Santa María de Valdeflores y San Miguel*, editado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca en 1998, dedicado a los conventos, al tratar de Santa María de Linares cita a Joaquín Traggia, que lo visitó en 1788 y tuvo posibilidad de recoger unos documentos hoy desaparecidos, de los que nos ha quedado su copia.

Linares realizó en la zona central de Ribagorza el mejoramiento de los pueblos por medio de la enseñanza y la protección de los débiles. Los monjes contribuyeron a la restauración económica del país, hicieron posible la afluencia de gentes y su cercanía hizo que tomase impulso y progresase la villa de Benabarre, capital de la comarca.

Lo que quedaba del monasterio fue derruido a finales de la década de los 90 porque ofrecía peligro a los viandantes, puesto que estaba al borde del camino y podía derrumbarse en cualquier momento, dado el estado de deterioro a que había llegado.

Las etapas por las que pasó el monasterio quedaron reflejadas en los siguientes gozos:

Monjes benitos primero
vuestro culto procuraron,
muy y mucho se esmeraron
dándoos honor verdadero.
Os reconocen lucero
que guía a la eterna Sión.

En hospital se cambió
vuestra casa años después.
Bien pronto socorrido es
el pobre que a ella acudió:
por vuestro medio logró
de alma y cuerpo curación.

Por fin de vos se encargaron
Los padres predicadores.
Culto si cabe mayores
en vuestro honor prodigaron,
mucho, sí, se entusiasmaron
desde vuestra adquisición.

De San Medardo en el día
se os da honor especial.
Libradnos de todo mal
vos que del cielo sois guía,
causa de nuestra alegría,
gloria de nuestra nación.

De agua en la necesidad
a vos acuden contritos
vuestros fieles favoritos
de esta villa y vecindad.
De toda contrariedad
dispensadle protección.

La iglesia

Las leyendas que hay tanto del monasterio de Linares como de su iglesia hablan de su origen visigodo y de la invasión musulmana. Según las fuentes documentales que se han localizado, Santa María de Linares fue primitivamente una especie de santuario que tenía una comunidad de donantes y sirvientes. También se sabe que después de su construcción quedó a cargo de los benedictinos.

Por su situación al pie del camino del Coll, que era una importante vía de comunicación de la época, la finalidad principal de la casa de Linares fue proporcionar hospitalidad a los viajeros, peregrinos y transeúntes de toda clase, al mismo tiempo que era lugar de estudio y cultura y su iglesia, un recinto para encontrarse con Dios.

La primera referencia documental data de 1241, y es muy probable que en esas fechas la iglesia de Linares dependiese de la de Benabarre, ya que en sus principios pudo haber estado relacionada con las órdenes militares, en concreto con la orden del



Interior del convento. Nave del crucero. Lado septentrional.

Santo Sepulcro y posiblemente con los monjes del Císter, según una tradición que no ha podido ser documentada.

Sí se tiene constancia de que en 1274 un monje llamado Nicolás fue procurador de Santa María de Linares y, con la aprobación de Guillermo Bernat de Fluvia, patriarca de Ribagorza y rector de Benabarre, cambió una tierra del término de Benabarre por otra de la ribera de Linares. Figura al lado del monje Nicolás fray Dominico de Laguarres y Bona, y ambos aparecen en 1278 en el censo correspondiente a un campo en la partida de Ollocáns.

En 1305, el procurador de Ribagorza provee de eremita a la iglesia de Linares a instancias de Arnau Juglar, justicia de Ribagorza, en la persona de Doménech Cuba, con la obligación de pagar 9 sueldos por año y de dar hospitalidad a los pobres. En 1345, el hospital de Linares obtiene una importante bula de indulgencias que favorece la llegada de limosnas.

El crecimiento patrimonial fue tal que en 1413, con la valiosa aportación de la villa de Benabarre y de los condes D. Juan de Aragón y D.^a María de Junquers, su madre, se crea un convento de frailes que se entrega a la orden de Santo Domingo de Guzmán. Éstos permanecieron instalados en Santa María de Linares hasta la desamortización de Mendizábal en el siglo XIX y dejaron el monasterio en 1836.

Por los restos que hay todavía en pie, puede apreciarse que es una iglesia bien orientada litúrgicamente, de planta de crucero encabezada por un ábside poligonal de cinco lados y con capillas laterales. Todos los muros son de sillería bien ensamblada por dentro y por fuera.



Nave del crucero. Lado meridional.

En sucesivas visitas, Francisco Javier García Calvo inspeccionó los restos de cimientos que quedan, hizo las consiguientes mediciones en un trabajo de campo y ha tenido la amabilidad de confeccionar los planos que se adjuntan en este trabajo para que podamos hacernos una idea de lo que fue con toda seguridad en su época de esplendor la iglesia de Santa María de Linares, incluida en el monasterio.

En una de las capillas de la derecha del ábside se aprecian los huecos que han quedado al ser arrancado el retablo con que se cubría. Además, el ábside conserva en sus esquinas encajes y, en él, los restos del muro de uno de los óculos enclavado en el centro de un arco apuntado con perfiles moldurados, que debió de pertenecer a una de las capillas.

Quedan también restos de arcos, que se supone fueron apuntados, a juzgar por los arranques de las nervaduras que aún están en pie y por los arranques de los capiteles que se conservan.

Hay dos capillas laterales en bastante buen estado, una a la izquierda y otra a la derecha de la nave central, con sus respectivos arcos de perfiles moldurados, bóveda de crucería y muros de piedra como el resto de la iglesia.

La capilla situada a la derecha mirando al ábside tiene la entrada con arco apeinalado. En el interior quedan trozos de pared bien visibles con dos capas de revoque: una, la primera, en la que resaltan trazos de pintura negra como si fuese el dibujo de la piedra que quiere tapar, marca las piedras de forma no regular, como en realidad son; el segundo revoque, superpuesto al primero, es de pintura o material blanco.

Sobre el segundo revoque se aprecia una figura de un alto dignatario de la Iglesia, reconocible por la teja con que se cubre,



Bóveda de una de las capillas laterales.



Estado actual de la primera capilla septentrional.

sobre la cual se aprecia una aureola de santo. ¿Podría ser san Medardo?

En la techumbre de la capilla se aprecia la pintura de sus nervaduras en rojo y blanco, así como un escudo en el centro en el que no se distingue ningún grabado. Tal vez el tiempo los ha borrado, pues en el arranque de algunas nervaduras se conservan capiteles con dibujos no muy definidos.

La capilla de la izquierda es de arco apuntado y bóveda de crucería. En el centro de ésta se aprecia el dibujo en color de un escudo, y en el arranque de las nervaduras de la bóveda se distingue en algunos capiteles un cincelado de hojas vegetales y otros motivos ornamentales.

Al final de la iglesia propiamente dicha, a ambos lados hay un desnivel o escalón. El centro está a pie llano y debía de ser la salida a una especie de atrio estrecho que comunicaba con el patio o claustro, puesto que estaba circundado por unos pequeños arcos apuntados.

Hoy se conservan dos partes de este pequeño claustro, pero los arcos están cegados por obra de ladrillos, con el fin de que no se caigan del todo. Quedan ocho arcos en cada lado que, aunque en un estado lamentable, se conservan. En el primer arco del fondo se abre una puerta de madera muy deteriorada.

Examinando bien los arcos se descubre que estaban sustentados por columnas y se pueden encontrar dos de ellas en donde se aprecian con nitidez el basamento, el fuste formado por dos piezas bien diferenciadas y el capitel de donde parte el arco. Si seguimos contemplando con detenimiento, se descubren varios basamentos correspondientes a otras tantas columnas que corresponden a los arcos que están cegados.



Vista interior de la fachada meridional del claustro.



Detalle de una columna octogonal del claustro.

Los vestigios que quedan y algunos testimonios escritos apuntan que puede tratarse de un edificio religioso gótico del siglo XV, pero nada puede asegurarse sobre dicha hipótesis. La creencia popular es que el monasterio al que pertenecía la iglesia databa del año 666. Sin embargo, si la Virgen de Linares que se conserva está catalogada en el siglo XIII –al menos su restauración– y se tiene la creencia de que es de época anterior y se la había venerado desde que se fundó el monasterio, teniendo en cuenta que la historia indica que Ramiro I mandó reconstruir éste en 1039, es patente que tal hipótesis es falsa.

Sólo se podría salir de dudas si se hiciese un estudio arqueológico que nos demostrase la falsedad o veracidad de dichas suposiciones. Esperemos que pueda llegar a hacerse una investigación a fondo que nos aclare el enigma.

María de Junquers dictó testamento el 2 de octubre de 1481 hallándose muy enferma en la villa de Azanuy, enfermedad a la que sobrevivió. Consolada por el encumbramiento de su hijo D. Juan de Aragón, conde de Ribagorza, falleció finalmente en 1506 en Benabarre y fue sepultada, por deseo propio y de su hijo, en el convento de Linares. En aquel momento, éste estaba regido por miembros de la orden dominica, de cuya casa fueron declarados protectores tanto la madre como hijo.

María de Junquers fue enterrada en el presbiterio bajo una losa de granito de considerables proporciones, cuya inscripción hace patente el cariño de sus hijos y la veneración de la comarca a la que estuvo tan vinculada. La inscripción reza así:



Lápida sepulcral de D.^a María de Junquers.

AQUI YACE / LA MUY
 MAGNIFICA / SEÑORA DÑA.
 MARIA DE / JUNQUERS;
 NATURAL DEL / AMPURDAN,
 MADRE DEL / ILUSTRISIMO
 DON JUAN / DE ARAGON,
 DUQUE DE / LUNA, CONDE
 DESTE / ESTADO, LA CUAL
 SEÑO- / RA FALLECIÓ EN
 ESTA / VILLA. / AÑO DE MIL Y
 QUI- / NIENTOS Y SEIS EN EL
 / MES DE MAYO A QUINCE, /
 CUYA ANIMA DIOS TENGA /
 EN SU GLORIA. / AMEN.

La imagen de Nuestra Señora de Linares, la losa de la tumba de D.^a María de Junquers y un libro de horas, las tres cosas pertenecientes al monasterio de Nuestra Señora de Linares, se encuentran en la actualidad en el museo parroquial de Benabarre.

¿Quién fue y de dónde procedía María de Junquers? Fue una gran mujer, muy vinculada a Aragón, sobre todo a Ribagorza, que merecería ser investigada y estudiada. Nació, de familia de alcurnia y poderío, en el Mas de Junquers, en las Planas de Hostoles (Gerona), y fue hija de Gregorio Junquers, teniente general de galeras y costillón de la villa de Rosas.

Conviene explicar que el condado de Ribagorza y la baronía de Arens habían sido asignados por el rey Juan II a su hijo natural Alfonso de Aragón. Entre los fueros que tenían los ribagorzanos, uno de ellos les daba derecho a emanciparse en el caso de que les fuese asignado un señor que no fuese de filiación legítima, pero de nada les sirvieron sus protestas, ya que Juan II tenía debilidad por Alfonso por ser de una corpulencia nada común y muy atrevido. Desde 1465 se repitieron los decretos que confirmaban a Alfonso como dueño del condado sin apelación posible.

Durante la guerra por la Garrotxa y el Ampurdán, el conde Alfonso descubrió en el Mas de Junquers a María, niña de catorce años, y encargó a su criado Francesc Salat que la raptase durante la noche y la mandase esconder en uno de sus castillos fortaleza, que posiblemente no había visitado nunca, pero que ofrecía garantías para que no pudiesen encontrarla: se trataba del castillo de Benabarre. Allí la tuvo retenida y a su disposición, y en ese castillo María le dio dos hijos: Juan y Leonor.

En 1468 se reunía con urgencia en Benabarre el Consejo General de Ribagorza. Ciprián de Mur, señor de Pallaruelo y procurador del condado, tenía órdenes del rey de reclutar soldados para luchar contra las tropas francesas que pretendían pasar por el valle de Arán. Los consejeros dudaban, pero María de Junquers se presentó ante ellos y, como hija de buen militar y con una valentía nada común en una mujer, organizó y aleccionó a los hombres que bajo su estímulo se aprestaron a la batalla. Así, Ciprián de Mur hizo huir a los enemigos.

El 28 de julio de 1473 estaba reunido el conde Alfonso con su padre Juan II en Perpiñán, y allí les sorprendió la noticia de que Ribagorza sufría otro intento de incursión francesa, que ya había llegado hasta Torla. María, de nuevo, sin que nadie se opusiera, puso en pie de guerra a las tropas, dictó medidas urgentes y Ciprián de Mur, Benito March y Fernando Angulo le ayudaron a defenderse de los franceses, que fueron expulsados el 16 de septiembre.

Con la noticia de la victoria, el rey Juan II se enteró de la existencia de María de Junquers y de sus hijos, a quienes envió 10.000 florines de oro para su sustento y reconoció como nietos, al tiempo que nombraba a su madre María de Junquers gobernadora de Ribagorza.

Alfonso tuvo varias amantes más y con ellas hijos ilegítimos, pero al final se casó con Leonor de Sotomayor y Portugal, matrimonio al que se opuso su padre, que, pese a todo, no pudo evitarlo. El rey, al ver burlada su autoridad como rey y como padre, dispuso que todas las posesiones de Alfonso pasasen a Juan, hijo de María de Junquers, la cual regía con mano segura y enérgica el condado de Ribagorza y había hecho de su cárcel un refugio seguro para ella y sus hijos.

Cuando en 1478 el concejo de Perarrúa tomó acuerdos ante el notario de Graus, se identificó al conde como Juan de Aragón, es decir, portaba el apellido de la casa real.

El 19 de enero de 1479 falleció Juan II y recomendó en su testamento que devolvieran las posesiones a su hijo Alfonso, pero en esta ocasión María defendió Ribagorza con valentía y no la cedió. Su hijo Juan de Aragón acudió a las Cortes de Calatayud con el título de conde nominal a pesar del desprecio de su padre. María de Junquers se mantuvo firme en defender sus derechos y los de sus hijos, a quienes nadie aseguraba su porvenir, y Juan de Aragón no renunció al condado a pesar de las demandas de sus hermanastros.

En diversas ocasiones, el nuevo conde prestó servicios muy valiosos a su tío el rey Fernando el Católico, hasta el punto de reconocer éste que Juan era su sobrino más esforzado y prudente, por lo que le nombró lugarteniente general de Cataluña. Se decía de él en sus días que “nadie voló más alto después del rey”.

Según creencia popular, que de pasada se comenta en la *Enciclopedia Catalana* en el libro *Cataluña Románica*, tomo XVI, pp. 83-84, el monasterio y la iglesia de Nuestra Señora de Linares pertenecieron a la orden del Císter. De hecho, llama la atención que las columnas que sustentan los arcos de lo que se supone sería el claustro están desprovistas de adornos. Son completamente lisos tanto los basamentos como el fuste y los capiteles, algo muy característico de la orden del Císter y en contra del boato y ornamentación de la arquitectura de los benedictinos de Cluny.

La imagen de Nuestra Señora de Linares

La imagen de Nuestra Señora de Linares es una talla románica de 75 cm, de madera policromada, en posición sedente, con el Niño sentado sobre el regazo de la Virgen, que lo sujeta con la mano y brazo izquierdos y sostiene una esfera o bola en su mano derecha. En la actualidad se encuentra en el museo parroquial de Benabarre.

El primer autor que habla de esta imagen es fray Roque Alberto Faci, carmelita, en la pág. 508 de su libro *Imágenes antiguas y milagrosas. Santas imágenes de Nuestra Señora*, publicado en 1738 y luego en edición facsímil por la Diputación General de Aragón. Faci nos dice que la imagen de la Virgen recibía culto desde la fundación del monasterio que lleva su nombre, que ocuparon los benedictinos, y que no fue “aparecida ni de hallazgo milagroso, pero sí muy antigua”. Sin embargo, Moner, en su *Historia de Ribagorza*, sostiene que según la tradición “apareció allí [se refiere a Linares] la imagen de Nuestra Señora; fue acaso una de las imágenes bizantinas escondidas en tiempo de la inva-



Imagen de Nuestra Señora de Linares que procede del monasterio del mismo nombre.

sión alana u otra de las ocultas durante la persecución arriana gótica”.

No se ponen de acuerdo los distintos autores en la fecha de su factura. Unos la sitúan en el siglo X, otros en el XI, otros en el XII y otros en el XIII. Cook y Antonio Durán Gudiol la fechan en el siglo XIII. No es una teoría descabellada, ya que las imágenes de la Virgen abundan en esas fechas en ermitas, monasterios, santuarios e iglesias de la actual provincia de Huesca. La mayoría corresponden a fases avanzadas del románico y aparecen en ellas algunos reflejos del gótico. De los ejemplares con las mismas características que ella, es la mejor conservada en Aragón y está enmarcada dentro de la tradición de la imaginería de la Escuela de Huesca: imágenes sentadas en elaborado trono con balaustres torneados, que conservan la simplicidad del plegado de las vestiduras. Por lo tanto, Nuestra Señora de Linares corresponde a los principios básicos de la Escuela o Taller de Huesca, ya que también responden a las mismas características las vírgenes de la Magdalena de Huesca, de Villarreal de la Canal, de Selgua, de Coscojuela de Fantova, de Nueno, de Sopeira y del santuario de Salas, esta última considerada la obra maestra del grupo de la escuela oscense. Pero, sin que pueda asegurarse que pertenezca a una u otra época, lo cierto es que se restauró en época gótica, pudiéndose basar dicha afirmación en las características que presenta actualmente. Según Enríquez de Salamanca, es “una obra compleja, románica, que aunque se remonta al siglo XI fue restaurada en época gótica”. Una evidencia de que la imagen románica original fue recompuesta y restaurada en épocas posteriores es que se añadieron, en los laterales del trono donde se asienta, unas estructuras rematadas en pináculos góticos, además de que se aprecian diversos repintes que alteraron la imagen primitiva que se supone tenía la talla.

Según fuentes de transmisión oral, la imagen estuvo en la parroquia de Benabarre desde que el monasterio de Nuestra Señora de Linares pasó a ser propiedad privada por la desamortización de Mendizábal (1837) hasta la guerra civil española (1936-39), durante la cual desapareció. Una vez terminada la contienda, fue recuperada por la familia Ríos-Abbad en Zaragoza, donde Regiones Devastadas la tenía en depósito hasta que apareciese quien certificase su procedencia. En este punto conviene advertir que Regiones Devastadas era un organismo que se dedicó a recoger y devolver todo aquello que había sido desplazado de su lugar de origen por los avatares de la guerra.

En plena Edad Media, el papa Clemente IV concedió indulgencias en 1345 a la imagen de la Virgen de Linares por ser muy venerada por las gentes del valle, que le habían donado joyas y tierras. Cuenta la tradición que hubo un intento de robar las joyas de la Virgen con ocasión de los bandos que se formaron en el condado de Ribagorza y, más en concreto, durante el asalto a Benabarre en mayo de 1587. Parece ser que los ladrones no pudieron perpetrar su robo porque se quedaron encerrados en el lugar que estaban saqueando y fueron convencidos por los monjes de que era un milagro de la Virgen para que se arrepintiesen. Por ello desistieron del robo y quedaron libres al poder abrir la puerta.

En definitiva, el objeto de arte más antiguo que se conserva en Benabarre es la imagen de Nuestra Señora de Linares, y el pueblo se precia de guardarla y de venerarla.

Propietarios conocidos del monasterio de Linares después de la desamortización de Mendizábal (1837)

El monasterio de Nuestra Señora de Linares pasó, como tantos otros en España, a manos de particulares cuando se produjo la desamortización de Mendizábal. En la guerra civil española desaparecieron en muchos pueblos los libros del Registro Civil. Benabarre fue uno de ellos, por lo cual los datos que aquí se reflejan corresponden a la época posterior a 1940, en que se vuelve a normalizar el Registro Civil. Se carece de datos, ya que incluso han desaparecido las personas que podían haber informado de manera oral.

PROPIETARIOS CONSTATADOS

José María Bergua Badía, de Laguarres, hijo de José y María, de quienes hereda la propiedad, que fue inscrita en el desaparecido registro de Benabarre en el libro 40, folio 210, y cuya segunda inscripción se realizó en 1985 haciendo constar dichos datos de la anterior inscripción. José María Bergua Badía falleció el 20 de diciembre de 1911 habiendo testado el 5 de agosto del mismo año ante el notario Pascual Marquesa Aválate, al que

declaró haberse casado dos veces: la primera, con Pilar Cosialls Franco, de cuyo enlace nacieron tres hijos: Josefa, José y Antonio. Josefa contrajo matrimonio con Andrés Chordí, motivo por el cual recibió la legítima de padre y madre. José y Antonio seguían solteros al contraer su padre segundas nupcias con María Atoré Fusté. De este segundo matrimonio no tuvo hijos.

A su fallecimiento, José María Bergua Badía legó a su hijo menor de edad, Antonio Bergua Cosialls, por derecho de legítima paterna y materna, el patrimonio llamado de Linares, quedando el usufructo para la segunda esposa del padre, María Atoré Fusté. Antonio Bergua Cosialls vendió la finca de Linares a Jacinta Castelló Ibars, que la adquirió con consentimiento de su esposo, Ramón Betlle Venis, ambos vecinos de Lérida. La finca de Linares se agrupó con otras cuatro fincas y todas se registraron con un nuevo número, 2745, en sustitución del 1025, que era el que correspondía a Linares. En el registro consta: “rústica [...] fue inscrita el 8 de enero de 1963”.

El 18 de agosto de 1987, Vicenta Castelló Ibars se la vendió a Cristóbal Lledós Tomás, vecino de Almenar, que murió sin testar el 17 de febrero de 1980. Heredaron la finca los hermanos Lledós Tomás, Matilde, José, Francisca y Antonia, según consta en escritura firmada en Benabarre el 22 de Mayo de 1996.

Resumiendo:

Primer propietario: José María Bergua Badía.

Segundo propietario: Antonio Bergua Cosialls.

Tercer propietario: Jacinta Castillo Ibars.

Cuarto propietario: Cristóbal Lledós Tomás.

Quinto propietario: Matilde, José, Francisca y Antonia Lledós Tomás.

ARRENDATARIOS COMPROBADOS

Primeramente, el matrimonio formado por José Riu Capdevila y Carolina Capdevila Marsol, procedentes de Monesma de Benabarre. Se calcula que llegaron al monasterio en el año 1927 con tres hijos: José, María y Rosario. Allí les nació otra hija, Carolina, en el año 1930, y permanecieron como arrendatarios hasta 1938, año en que fueron reemplazados por el matrimonio compuesto por José Viena y Pilar Martell Sarroca. Éstos tenían tres hijos, José, María Pilar y Ramón. En Linares les nació otro hijo, Manuel, que falleció a los pocos meses. Esta familia estuvo en Linares entre 1938 y 1947.

En el año 1947 pasaron a ser arrendatarios, y habitaron en el monasterio de Nuestra Señora de Linares, Joaquín Perna Cameli y su esposa Serafina Subías Subías. En el lugar nacieron sus tres hijos, Joaquín (fallecido), Luis y Ramón. En 1963 dejaron de ser habitadas las dependencias de Linares. Los señores Perna Subías tuvieron que desalojarlas en cumplimiento de una de las cláusulas que estableció quien compró la finca por entonces.

En la actualidad trabajan las fincas que pertenecen al monasterio de Linares Josefina Pociello Lledós, hija de una de las herederas, Matilde Lledós, y el esposo de aquélla, José Lloret Arcas.

Conclusiones

En el tiempo de la Reconquista, en el norte del reino de Aragón los monasterios fueron piezas clave para los reyes, pues atrajeron a los mozárabes que venían huyendo del sur por causa de los musulmanes y que, junto con los mudéjares que se quedaron en nuestra tierra, repoblaron los territorios que iban conquistando los reyes cristianos. Roturaban tierras que trabajaban y explotaban para los conquistadores: de ahí que los monasterios estuviesen tan protegidos por los reyes y hubiese algunos que llegaron a poseer grandes heredades, haciendas y riquezas. De alguna forma, estos monasterios daban vida a los pueblos donde se enclavaban.

Con la desamortización de Mendizábal, al pasar muchos de ellos a manos de propietarios particulares, fueron decayendo, puesto que a muchos de los nuevos dueños lo único que les interesaba eran las tierras.

Poco a poco, con la industrialización, Aragón se ha ido despoblando, la gente ha emigrado buscando una vida más cómoda

y más lucrativa y la sociedad no se ha preocupado de salvaguardar los edificios –en este caso los monasterios, que, una vez en manos de sus nuevos dueños, no se han empleado para cumplir la función para la que habían sido creados– ni tampoco los objetos de arte, que se han malvendido o perdido por abandono.

Hace unos años, no demasiados, las instituciones y estudiosos vuelven a dar valor a los lugares, costumbres, objetos y conjuntos de elementos que nos identifican y nos llevan a conocer nuestros orígenes. Por ello, al terminar este trabajo vuelvo a soñar despierta: ¿se podrá, por lo menos, no perder lo poco que queda de la iglesia de Nuestra Señora de Linares? ¿Quedará como testigo mudo, pero patente, de lo que fue el monasterio de Linares y lo que supuso de cultura y laboriosidad no sólo para Benabarre, sino para toda la comarca?

Ruinas de Linares

Poema

Se elevan en la atmósfera
las primeras pulsaciones del día.

Presiento que el silencio es para recordar
este rincón que guarda en sus despojos
plegarias de sombras fugitivas.

De esta mansión de paz
que se alzaba majestuosa, espléndida,
no queda apenas sombra.

Zarzas entrelazadas
esconden y circundan el recinto
de antiguos esplendores,
de grandezas que fueron,
donde flota el incienso de otros tiempos
en lírico sosiego que, en su gélido pecho,
va buscando la imposible palabra.

Su base pétrea, donde se alzaba
la esbeltez sencilla,
se debate entre ruinosos muros
y bóvedas curvadas como torsos

que vigilan su sueño.

Los árboles, testigos de silencio,
lloran en la alborada lágrimas de rocío
en homenaje a imágenes que sueñan
que vuelven a retumbar en el valle vacío
los vuelos de campanas,
ritos y salmos perdidos en el aire,
mezclados con los trinos de las aves cantoras,
y el ronroneo suave del agua en las albercas
donde el Sol se remansa a esperar a la Luna.

Bibliografía

- BENITO MOLINER, Manuel, “La Mirada Perdurable. Desapareció el Convento de Linares”, *Diario del Alto Aragón*, 24 de febrero de 2002.
- BROTO SALANOVA, Justo, “La Señora de Benabarre”, *El Ribagorzano*, noviembre de 2002.
- BUESA CONDE, Domingo J., *La Virgen en el Reino de Aragón: Imágenes y Rostros Medievales*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1994.
- , *Los Monasterios Altoaragoneses en la Historia*, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, 2002, p. 209.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *Santa María de Valdeflores y San Miguel*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1998 (Cosas Nuestras, n.º 22).
- , “Etnología Altoaragonesa. El Santuario de San Medardo”, *Folletón Altoaragonés*.
- DIAGO, Francisco, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Barcelona, Imprenta de Comellas, 1599, pp. 279-280 [hay reed., Barcelona, 1709].

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1955, t. VI.

E. D. A., *Guía Comercial y Turística de Benabarre*, Benabarre (Huesca), Ayuntamiento de Benabarre, 1997.

Enciclopedia Catalana. Tomo XVI. Cataluña Románica. La Ribagorza, Barcelona, Fundación Enciclopedia Catalana, 1996, pp. 43-84.

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano, *Las rutas del románico en la provincia de Huesca*, Las Rozas (Madrid), Cayetano Enríquez de Salamanca, 1987.

FACI, Roque Alberto, *Aragón Reino de Cristo y Dote de María Santísima*, ed. facs., Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1979, pp. 508-509 [ed. orig., 1739].

GUITART APARICIO, Cristóbal, *Arquitectura gótica en Aragón*, Zaragoza, Librería General, 1979, p. 74.

IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arte Religioso del Alto Aragón Oriental. Tomo I. Arquitectura románica: siglos X-XI, XII y XIII*, Barcelona, Akribos, 1985, pp. 318-320.

—, *Arquitectura sacra desde el periodo gótico (siglo XIII) hasta la actualidad*, Zaragoza, Diputación General de Aragón (Departamento de Cultura y Educación), 1998, 2 vols.

MONER Y DE SISCAR, Joaquín Manuel de, *Historia de Rivagorza*, Fonz (Huesca), Establecimiento Tipográfico de Moner, 1878-1880, t. 1, p. 137. [He manejado la reedición publicada por la Asociación Guayente del Valle de Benasque, que redujo a 2 los 5 tomos de la edición primitiva.]

MONTSERRAT DE BONDÍA, Sebastián, y José PLEYÁN DE PORTA, *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Zaragoza, Imprenta del Aragón Histórico, 1889.

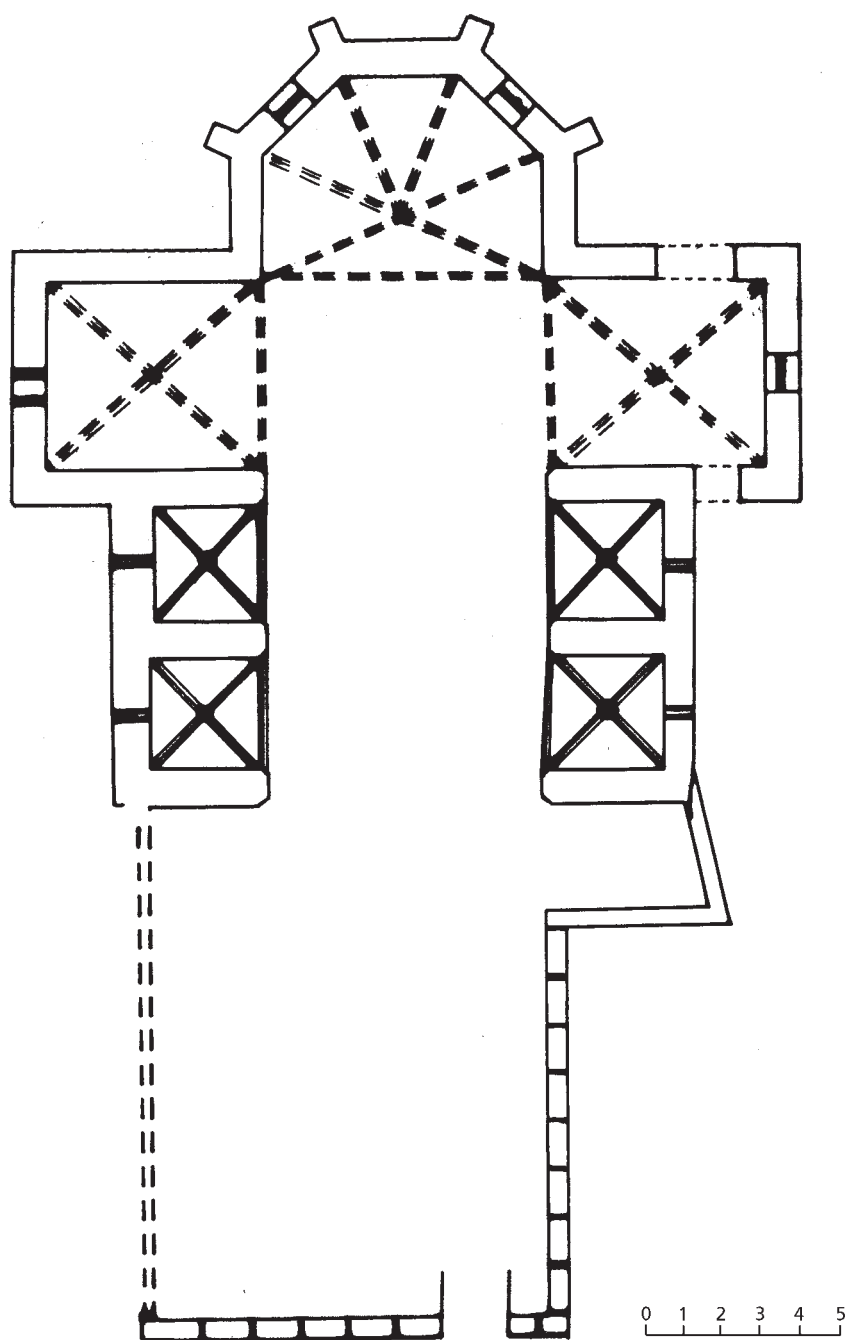
POCIELLO FERRER, Luis, *Historia Gráfica de Benabarre*, Missatges, 2001.

PRIOR CANALES, Manuel, *Dibujando el Lejano... Este*, Benabarre (Huesca), Mancomunidad de la Ribagorza Oriental, 1997.

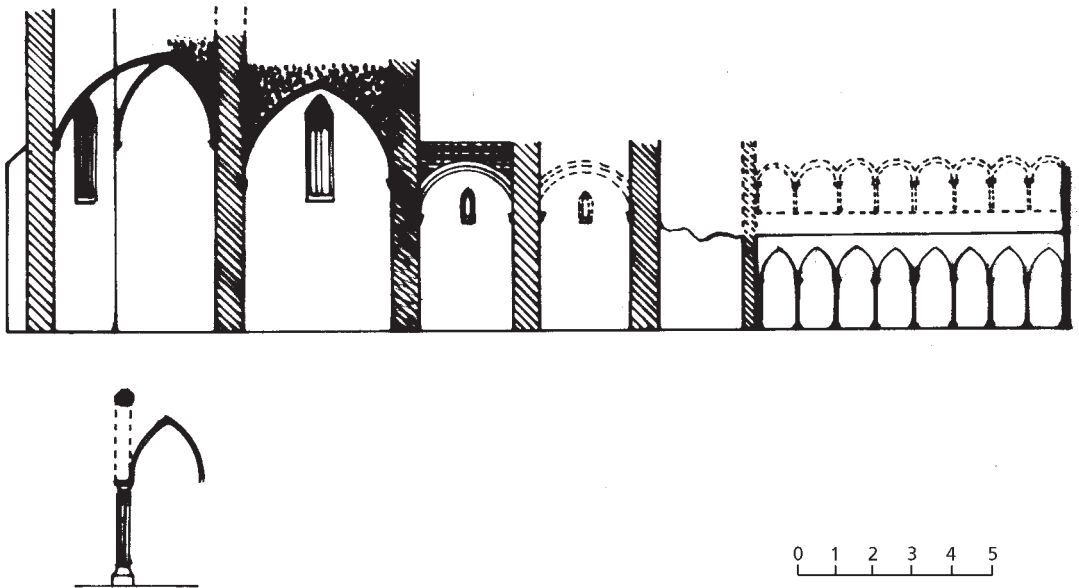
PUYO DE COLUMA, Roberto, colaboraciones en *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Zaragoza, Imprenta del Aragón Histórico, 1889, pp. 38, 39 y 41.

ZAPATER, Alfonso, *Aragón pueblo a pueblo*, Zaragoza Aguaviva, 1986, t. II.

Apéndices



Planta de la iglesia del convento de Linares. Junio de 2004. Autor: Fco. Javier García.



Sección de la iglesia del convento de Linares. Junio de 2004. Autor: Fco. Javier García.

Este libro se terminó de imprimir
el 25 de agosto de 2004
en los *Talleres Editoriales Cometa, S.A.*,
de Zaragoza.



UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA [UEZ]

Patrocinan



Organizan



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Patrocinio de este volumen